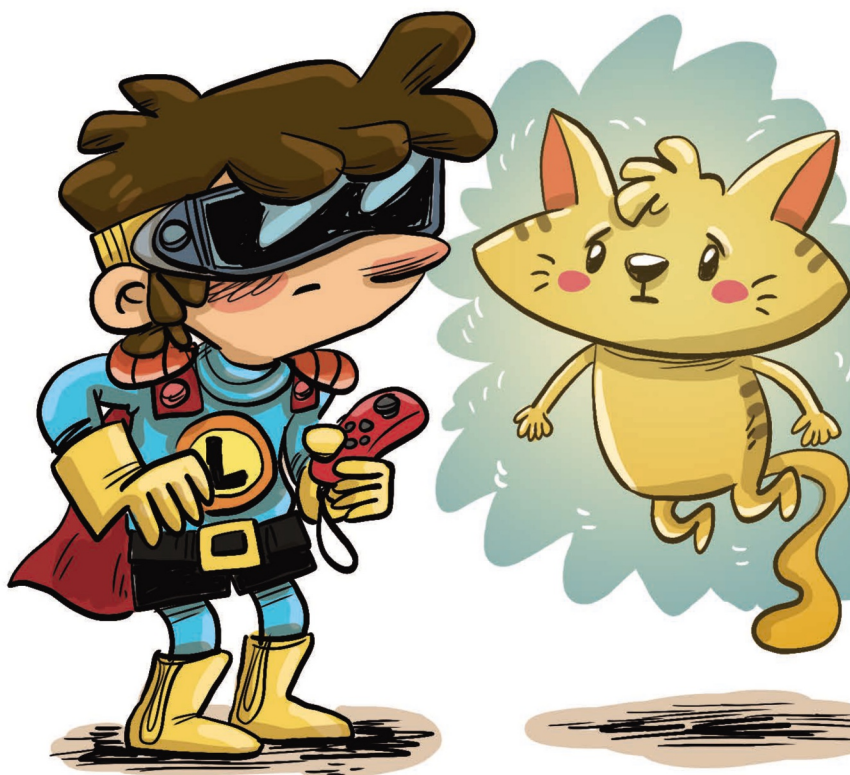


Ana Alonso

El videojuego letal

Ilustraciones
de Lucía Serrano

ANAYA



PIZCA DE SAL

El videojuego letal



PIZCA DE SAL

1.ª edición: septiembre 2025

© Del texto: Ana Alonso, 2025

© De las ilustraciones: Lucía Serrano, 2025

© De las fotografías: iStock/Getty Images (Daria Doroshchuk; Enis Aksoy; Filo; Grimgram; Ilbusca; Lemono; Oleh Kuzminskyi; Opla; Poppy Field; Vyacheslav Dumchev)

© Grupo Anaya, S. A., 2025

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.pizcadesal.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-143-4246-6

Depósito legal: M-13870-2025

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

El videojuego letal

Ilustraciones
de Lucía Serrano



ANAYA

CAPÍTULO 1

—¡Vamos, Lucas! Pero ¿qué haces? ¿Estás en el juego o estás en la luna? Que nos salimos de la carrete... Que nos estrellamos... ¡No, no gires tan rápido! Que nos ca...

Quique no llegó a terminar la frase. Nuestro bólido ultrarrápido azul acababa de caerse al abismo del queso manchego, y nuestros personajes, Gato12 y Gato16, habían consumido su última vida.

Yo manejaba a Gato12 y era el piloto. Ocupaba el asiento delantero. Quique manejaba a Gato16 y era el copiloto. Iba en el asiento trasero del coche, atrapando con un cazamariposas quesitos de energía y lanzando bombas fétidas a nuestros rivales.

Quique soltó el mando y se tapó la cara con las manos. ¡Creí que estaba llorando! El equipo de Leonor y Natalia nos había ganado por quinta vez.

—Venga, no te pongas así, Quique —le dije—. Esta vez hemos estado a punto de adelantarlas.

Leonor y Natalia se miraron aguantando la risa.

—¿Cuándo? —preguntó Leonor—. ¿Cuando Gato12 se rascó la cabeza en lugar de saltar por encima del puente del queso frito?

Ahí, justamente, nos habíamos estampado contra el puente y habíamos perdido nuestra penúltima vida.

—¿O cuando Quique te dijo que saltaras y tu gato saltó... a la rama de un árbol? —añadió Natalia con cara de inocente.

—Eso. —Quique levantó la cara y me miró. Estaba rojo de furia, parecía la bombilla de una ambulancia—. ¿Por qué... diablos... tenías... que... subirme... a un árbol?

—Yo no quería subirme al árbol, solo dar una doble voltereta para aumentar puntuación.

Quique soltó el mando y se fue a por su chaqueta a mi cuarto. Yo le seguí. Las chicas se quedaron riéndose en el salón.

—Venga, hombre, no te enfades... *Gran G* es un juego complicado. Estoy mejorando...

—No, Lucas, tío, no estás mejorando nada. Eres un manta en este juego y en todos. Y no lo entiendo.



No me cabe en la cabeza. En serio, ¿de qué te sirve ser un superhéroe si no puedes usar tus poderes para ganar en un videojuego?

Buena pregunta. Yo también me la hago muchas veces.

—Los superhéroes no podemos hacer trampas. No sería justo, ni en los juegos ni en la vida real —le digo—. Si no fuera así, sacaríamos sobresaliente en todo y ganaríamos en todos los deportes y en todos los concursos...

—Tú sacas sobresaliente en casi todo —gruñó Quique.

Se estaba poniendo la chaqueta para irse.

—Pero no por mis superpoderes. Además, tú también sacas sobresaliente y no tienes poderes...

—Nos estamos desviando del tema —dijo Quique—. Ha sido horrible, Lucas. Eres un compañero de juego malísimo.

—Y tú eres un malísimo amigo por decirme eso.

Quique se subió la cremallera de la chaqueta con tanta furia que casi la rompe.

—Conque sí, ¿eh? Conque soy mal amigo. Si fuera mal amigo, no iría de compañero tuyo en todas las partidas. Eres un desagradecido.

—Oye, yo no sabía que jugabas conmigo para que te diera las gracias. Si es un sacrificio..., no hace falta que lo hagas, de verdad.

—Vale. Pues no volvemos a jugar. Estoy hasta la coronilla de que mi Gato16 se estrelle una y otra vez por tu culpa. No se lo merece.

—Ya, ni el mío. Es que son tan monos... Se les coge cariño.

Quique no contestó. Iba directo a la puerta del piso.

—¿No esperas a que venga tu madre a buscarte? —pregunté.

—Lucas... Somos vecinos. Solo tengo que bajar tres pisos en el ascensor. No voy a perderme, no te preocupes. Aunque no tenga *superpoderes*, como otros. Me largo. Prefiero hacer el trabajo de Lengua que seguir con esta tortura.

Me quedé observándolo desde la puerta mientras él esperaba el ascensor. Quique no me miraba.

Cuando el ascensor se abrió, salió mi abuela. Venía sonriendo y muy relajada, como siempre que le toca clase de yoga.

—Hola, Quique, ¿ya te vas? ¿No te quedas a merendar?

—No, Ruth, gracias. Yo no... Tengo que... Mejor bajo por las escaleras.

Quique se lanzó escaleras abajo sin mirar atrás. La abuela me miró sorprendida.

—¿Qué mosca le ha picado? —me preguntó.

—La mosca de los que quieren ganar siempre, aunque tengan que pisotear a un amigo.

—Vaya, Lucas. Eso suena espantoso... Qué pasa, ¿te ha ganado en el juego ese de las carreras de gatos?

—Se llama *Gran G*. Y no, no me ha ganado. Hemos perdido juntos. Cinco partidas seguidas. Las chicas están en el salón, esperando para seguir jugando, y el tío me ha dejado solo. Dice que soy un manta.

La abuela se tapó la boca para reírse a gusto. ¡A veces es más infantil que un niño de cuatro años!

Entramos juntos en el recibidor y cerramos la puerta.

—Lo siento, Lucas, perdóname —me dijo—. A veces me da la risa tonta.

—¿Qué os pasa a todos? En serio. Estoy harto. Leonor y Natalia no paran de presumir por sus puntuaciones en el juego, Quique se enfada conmigo,

y todo porque soy un poco lento cuando no uso mis superpoderes...

—Lo sé, Lucas. Pero no pasa nada. Tienes otras muchas cualidades.

—Ya. Pero esas cualidades no sirven para ganar al *Gran G*. Y yo quiero ganar. Todo el mundo quiere. Es el mejor juego de la historia de los videojuegos. Y no puedo ganar porque soy un manta, ¿lo entiendes? Y no me gusta. No me gusta nada ser un manta. ¿Sabes qué? En la próxima partida voy a sacar mi superbrazo garfio y voy a jugar con él. ¡Se van a enterar esas dos presumidas!

La abuela se puso seria de repente.

—De eso ni hablar, Lucas. ¿Qué clase de superhéroe serías si abusaras de tus poderes? Nosotros no somos como los supervillanos. No hacemos trampas. Tenemos valores.

—Ya, claro. Valores. No dirías lo mismo si hubieses perdido cinco veces seguidas como yo.

—Por supuesto que diría lo mismo. Ganar no significa nada. Lo importante es compartir un rato con tus amigos, disfrutar juntos.

—¿Eso crees, verdad? —Se me estaba ocurriendo un plan divertido y un poco malévolo—. Muy bien, pues demuéstalo. Juega conmigo la



próxima partida. Me he quedado sin compañero, y las chicas quieren seguir.

La abuela suspiró.

—Yo que venía tan relajada del yoga... Está bien, una sola partida, y luego os vais todos a dibujar o a leer o a jugar a algo de imaginación.

Acepté el trato. Conozco bien a la abuela, y sabía que el juego le iba a encantar. También sabía que, en el momento de la verdad, se le olvidaría eso de que «ganar no significa nada». Si hay quien disfrute compitiendo en este mundo, es mi abuela Ruth, aunque no lo quiera reconocer.

El videojuego letal

Lucas está obsesionado con *Gran G*, un adictivo videojuego de gatitos que pilotan coches. Pero cuando uno de los gatos intenta comunicarse pidiendo ayuda, Lucas, su abuela Ruth y Leonor comprenden que detrás del juego hay un plan siniestro de algún supervillano. Con ayuda de Om, el abuelo de Leonor, y del poderoso superhéroe felino Garritas, se lanzarán a descubrir la verdad y a ayudar a los gatos del juego.

Con este libro aprenderás...

La necesidad de un equilibrio entre el mundo digital y el mundo real y la importancia de cuestionar críticamente los productos digitales que consumimos.



PIZCA DE SAL

¡Para hacer más sabrosa la lectura!

A partir de 8 años



ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com